
Shut down the business school: what's wrong with management education, Martin Parker 165
Carlos Jesús Fernández Rodríguez

Igualdad. Cómo las sociedades más igualitarias mejoran el bienestar colectivo, Richard Wilkinson y Kate Pickett 168
Miguel Ángel Casaú Guirao

Hablemos claro sobre el comercio mundial, Dani Rodrik 170
Álvaro Briñas

Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad, Esther Vivas 172
Christel Keller Garganté

La democracia inencontrable. Una arqueología de la democracia, Fernando Oliván 174
Arturo Luque González

SHUT DOWN THE BUSINESS SCHOOL: WHAT'S WRONG WITH MANAGEMENT EDUCATION

Martin Parker

Pluto Press, Londres, 2019

216 págs.

Actualmente, gestionar se ha convertido en una de las actividades sociales más relevantes en el mundo contemporáneo. El dominio ideológico del neoliberalismo, con su apuesta por la desregulación de los mercados y la iniciativa privada, ha generado un interés extraordinario por lo que sería la gestión o *management*, esto es, la conducción de la actividad empresarial, que requiere el aprendizaje de un conjunto de técnicas y habilidades destinadas a que ciertas personas tomen decisiones en las organizaciones. Ser directivo, ejecutivo o gerente representa en la actualidad el segmento de empleos mejor remunerados económicamente, permitiendo el acceso a los estratos sociales mejor situados: no en vano, se dispone de poder y capacidad de impacto en la sociedad, mediante la dirección de la producción y comercialización de todo tipo de productos y servicios y, por supuesto, el acceso a enormes recursos financieros. Las empresas, hoy en día, transforman el mundo (para bien y para mal), y evidentemente la posición social de aquellos que en sus consejos de administración toman las decisiones importantes ha pasado a ser muy valorada socialmente, ya que alcanzarla significa poder, dinero e influencia social. No es por tanto extraño que, desde hace varias décadas, los estudios en Administración de Empresas (ADE) sean muy demandados entre los estudiantes, y que algunas familias estén dispuestas a desembolsar enormes cantidades de dinero por pagar a sus hijos una educación en alguna prestigiosa escuela de negocios internacional. Tanto en los grados de las facultades de ADE como en los carísimos postgrados de las escuelas privadas (Harvard Business School, INSEAD, IESE, ESADE, etc.) los estudiantes adquirirán,

supuestamente, un conocimiento del contexto y las técnicas, una moralidad y unas competencias que les permitirán realizar la mejor gestión posible. Sin embargo, desde hace varias décadas también, han sido abundantes las críticas que, desde distintos ámbitos, se han hecho a lo que los estudiantes aprenden realmente en estos espacios, en particular desde la crisis financiera de 2008 que destapó infinidad de prácticas corruptas entre los ejecutivos del sector financiero.

Una de las corrientes críticas más consolidadas respecto a la educación empresarial ha sido, sin lugar a dudas, la de los denominados *Critical Management Studies* (CMS) o estudios críticos de la gestión, una corriente académica formada por profesores de Administración de Empresas que lleva mostrando, desde hace tres décadas, las deficiencias y problemas existentes en la formación de los futuros gerentes y administradores desde una perspectiva eminentemente crítica. Este movimiento ha rechazado el código ético y “conocimientos” que se adquieren en las facultades y escuelas de negocios, planteando la necesidad de una educación diferente. Uno de sus más notorios representantes ha sido y sigue siendo el profesor Martin Parker, hoy en día catedrático en la Bristol Business School y uno de las grandes figuras del análisis postmoderno organizacional. Parker, uno de los representantes más radicales e inteligentes del movimiento CMS, acaba de publicar recientemente un libro de divulgación, *Shut down the business school*, al que se dedicará esta reseña y en el que va a solicitar, como medida más efectiva para cambiar el espíritu de la formación en empresas, algo ciertamente tajante y provocativo: el cierre total de las facultades de Administración de Empresas y las escuelas de negocios.

¿Por qué cerrar las escuelas de negocios? Basta con leer la introducción para empatizar con la propuesta de Parker. En esta se detallan todos los extraordinarios problemas vinculados a la gestión contemporánea, que en buena medida emergen por una formación deficiente

en las escuelas de negocios: en muchas de estas se enseña a evadir impuestos, a eludir los graves problemas ambientales o a difundir que el beneficio lo justifica todo, expandiendo un evangelio de la codicia y generando enormes desafíos para las sociedades e incluso la humanidad en general, al poner a la vanguardia de las mismas a individuos sociópatas y obsesionados con los beneficios. Hasta el momento, estas instituciones han estado actuando como apologetas del capitalismo más feroz, y lo que Parker va a proponer es, por tanto, su cierre y sustitución por algo nuevo, que él denominará *schools for organizing* (escuelas para organizar), y que contribuirían al aprendizaje de una forma de administración de las cosas diferente. En este libro, y en línea con otros trabajos previos del autor, Parker describirá con detalle este proyecto.

El libro de Parker consta de diez capítulos. El primero trata de responder a una pregunta clave: ¿qué se hace en las escuelas de negocios? Parker expone brevemente la historia de las mismas (vinculando su origen a Francia más que a los EEUU, donde se concentran las *business schools* más conocidas y reputadas) y realiza una inteligente descripción de los que son estas escuelas hoy en día, particularmente en el mundo anglosajón, con sus espectaculares campus, sus loables objetivos de enseñar a gestionar mejor y sus alusiones continuas a la importancia de la excelencia académica. Pese a su prestigio, desde hace una década más o menos se han incrementado de forma exponencial las críticas a las mismas, tanto externas (ya que han sido acusadas de colaboradoras necesarias en el desastre financiero de 2008), como internas. Estas últimas ya no solamente se concentran en torno al movimiento CMS, sino que son más amplias y hacen alusión a la connivencia de las autoridades académicas de las escuelas con la corrupción empresarial y sus malas prácticas. Por ello, dice Parker, deberían reformarse, ya que lo que han hecho hasta ahora es, fundamentalmente, enseñar los contenidos equivocados. ¿Y qué enseñan? El capítulo segundo se centra en este tema, haciendo refe-

rencia a que tienen una agenda oculta en la que tratan de hacer propaganda del capitalismo más despiadado. Imparten materias de naturaleza muy difusa (gestión, recursos humanos, responsabilidad social corporativa: disciplinas en muchos casos inspiradas en las ciencias sociales) y técnicas concretas (marketing, contabilidad), pero con una premisa básica: comprender al individuo como un ser egoísta racional y al capitalismo como el sentido común. Se trata de formar al *manager* para que actúe, pero que no reflexione sobre sus actos. ¿Y cuál es el problema? Que, como se indica en el tercer capítulo, esta educación es incorrecta. Se necesita una aproximación más crítica, y Parker procede a presentar distintas perspectivas críticas posibles (humanista, cultural, antiautoritaria), aunque reconoce las complejidades y contradicciones para generar un espacio crítico en el contexto de las escuelas de negocios.

En todo caso, Parker es consciente de las dificultades para generar una crítica interna más potente dentro de estas instituciones. En el capítulo cuarto, el autor indica que las críticas hasta el momento han tenido una repercusión muy escasa: hay académicos que echan de menos los buenos tiempos (tiempos tecnocráticos), o que exista una profesionalización real de la disciplina, o que se duelen por la falta de moralidad, pero no son capaces de impulsar ningún cambio. Ello es debido a que la función de estas escuelas es la de “crear” empleados para las empresas capitalistas, y claro, la realidad es que no pueden asumir grandes transformaciones. Así, se toleran los debates académicos, pero estos tienen escasa incidencia. Parker sugiere así que el cambio debe ser más radical. Además, esto nos sitúa en un debate más amplio en torno a qué función debe tener la universidad en general, algo sobre lo que reflexiona en el siguiente capítulo, uno de los más importantes del libro. Y es que el académico británico nos dice que la influencia de las escuelas de negocios, con su énfasis en la colaboración con las empresas, la captación de fondos, los rankings y la productividad exacerbada (y con

sus fondos), en la universidad es hoy en día mayor que nunca, y esto está significando la muerte de la propia universidad como institución. El debate crítico es arrinconado en favor de una gestión puramente instrumental al servicio del capitalismo neoliberal, generando además un proceso de anglosajonización de la enseñanza en administración frente a otras escuelas y paradigmas. Y este proceso es, finalmente, el resultado de una hegemonía de un cierto *management* que Parker, en el capítulo sexto del libro, define como una especie de disciplina ubicua pero vacía de contenido, que simplemente justifica el poder y la desigualdad en las corporaciones y legítima, adicionalmente, el capitalismo desregulado contemporáneo.

Parker pasa entonces, en los siguientes capítulos, a desarrollar una propuesta alternativa a este espacio, desarrollando en el capítulo séptimo, con más profundidad, la idea de una “escuela para organizar”. Se trataría de familiarizar al alumno con un marco teórico crítico y multidisciplinar (que tuviese en cuenta otras ideas: feminismo, ambientalismo, otras visiones políticas, etc.) y con información empírica sobre otras formas alternativas de organización, como puedan ser cooperativas, mercados locales, comunidades, etc. La idea sería superar la enseñanza basada en casos exitosos dentro del capitalismo global neoliberal (Inditex, Apple, Google, etc.) y proponer ejemplos éticamente comprometidos con la sostenibilidad y el bienestar general. Y es que, como plantea en el siguiente capítulo, los seres humanos somos “animales organizativos”, pero que prefieren organizarse en espacios en los que exista autonomía y cooperación, además de una responsabilidad hacia el futuro. Organizar, en conclusión, no es un asunto técnico, sino un acto reflexivo y hasta político. La escuela de negocios actual, de hecho, se habría constituido como una máquina anti-política que tiene entre sus funciones negar la posibilidad de organización fuera de los expertos: Parker refuta este proyecto, dice que todos podemos organizar, y todos podemos organizarnos, lo que hay que intentar es explo-

rar nuevas posibilidades, algunas de las cuales, de hecho, ya existen entre nosotros.

¿Y qué querían realmente estudiar los alumnos de las escuelas de negocios? A esta cuestión se dedica el noveno capítulo. Frente a la imagen de jóvenes codiciosos que desean solamente ser ejecutivos agresivos, Parker rompe una lanza por sus alumnos y culpabiliza de la situación al estado de las cosas actual, que ha construido una identidad del estudiante como consumidor y que le hace demandar cosas que, en realidad, no conoce todavía. Se debe reivindicar, así, una universidad diferente, que cumpla con su función histórica de educar críticamente a las nuevas generaciones, cuyo futuro, además, está cargado de incertidumbres y desafíos. Parker reconoce que dicho cambio es difícil al existir numerosos intereses creados. En todo caso, en el décimo y último capítulo del libro, Parker imagina la posibilidad de esa “escuela para organizar”, la escuela de negocios del futuro, que sería libertaria, futurista, con un cierto aire “sesentayochista”, en la que una red de aprendizaje dispersa sustituiría el centro de reclutamiento de empresas que tenemos en la actualidad. Y tal escuela se situaría físicamente en el espacio de la escuela de negocios, colonizándola. Lo que urge, por tanto, es luchar políticamente contra estas escuelas de negocios neoliberales, extendiendo lo político a esos espacios y explorando nuevas multiplicidades y alianzas en la sociedad.

Como se ha podido leer, en este pequeño libro con objetivos casi panfletarios Martin Parker nos hace una propuesta muy interesante, como es la de presentar, al gran público, un análisis crítico de lo que está sucediendo en una institución esencial en el capitalismo contemporáneo: la escuela de negocios, el lugar donde se forman las élites empresariales, y sobre la que rara vez hay análisis que no se pierdan de alguna forma en los canales puramente académicos. Con un estilo muy accesible, humorístico en ocasiones, pero riguroso, y con un sentido crítico certero en sus apreciaciones, el académico británico nos expone la cruda realidad de

estos centros en los que buena parte de las malas prácticas empresariales –que tanto han dañado y dañan nuestra sociedad– han sido, en muchas ocasiones, promovidas. En este momento de malestar con el *management*, debido a la falta de responsabilidad de los ejecutivos, la corrupción endémica y las malas expectativas futuras –en un contexto de degradación ambiental y desigualdad económica–, este es un texto muy necesario, porque denuncia y apunta a espacios que, desde la opinión pública, deben ser vigilados y controlados. En este sentido, es un texto imprescindible, y esperamos poder contar, en el futuro, con una traducción de este ágil texto al castellano. Quizá se le puedan criticar algunos detalles, como que la descripción de las escuelas de negocios se centre demasiado en el contexto anglosajón (es difícil que el lector español sea capaz de situar las depauperadas facultades públicas de empresariales en ese espacio de poder) y que las propuestas de la “escuela para organizar” no sean demasiado originales (la Sorbona de 1970 o la Universidad Nómada son espacios en las que ya se han puesto en práctica estas filosofías). Pero en todo caso, es ciertamente una llamada al cambio y a la transformación institucional (muy importante para la social) que es más que bienvenida, y que sería más que deseable que pudiese llevarse a cabo ante las distintas emergencias que estamos viviendo en la actualidad, y que requieren, sin duda, otro tipo de gestores.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez
Profesor de Sociología de la Universidad
Autónoma de Madrid

IGUALDAD. CÓMO LAS SOCIEDADES MÁS IGUALITARIAS MEJORAN EL BIENESTAR COLECTIVO

Richard Wilkinson y Kate Pickett

Capitan Swing, Madrid, 2019

399 págs.

El incremento de la desigualdad económica en los últimos años ha suscitado una abundante literatura sobre el tema por parte de autores como Thomas Piketty o Anthony Atkinson. En esta línea, Richard Wilkinson y Kate Pickett nos ofrecen un amplio y riguroso compendio de estudios que explican los efectos de la desigualdad en diferentes aspectos sociales, psicológicos y personales de la población.

Ya en el año 2009, en su libro *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*, estos autores sacaban a la luz, por un lado, la correlación (positiva) existente entre los problemas sociosanitarios y la desigualdad, y por otro, cómo perjudica ésta última a las relaciones sociales. Ambos hallazgos ofrecen el punto de partida de este nuevo trabajo titulado *Igualdad. Cómo las sociedades más igualitarias mejoran el bienestar colectivo*. Aquí, estos autores exploran cómo los incrementos en las tasas de enfermedades mentales están vinculados con la desigualdad y cuáles son los beneficios psicológicos y de salud de una sociedad más igualitaria.

Wilkinson y Pickett muestran que en las economías más desarrolladas se están incrementando los casos de enfermedades mentales como la ansiedad y la depresión. A la hora de buscar una explicación a esta dinámica, los autores ponen el foco en la continua evaluación a la que estamos sometidas las personas en relación con nuestra posición social. La percepción del bajo nivel de estatus social como algo inferior, aumenta la preocupación de los individuos por la manera en la que son percibidos. Cuanto más desigual es la estructura jerárquica de la sociedad y mayores son las diferencias entre individuos, más aumenta la preocupación

de las personas por su posición social y su comparación con los demás, lo que da lugar a problemas de autoestima, confianza e inseguridad en uno mismo.

El libro está dividido en tres partes diferenciadas. En la primera se muestra, a través de numerosos estudios empíricos, cómo el incremento de estas enfermedades mentales tiene que ver con el nivel relativo de ingresos y la posición que se ocupa, es decir, con el rango. Sobre esto se establece un triángulo de relaciones entre tres elementos: desigualdad, preocupación por el juicio que nos hacen los demás y enfermedad mental. Así, a mayor desigualdad, mayores son los problemas de cohesión social al aumentar la amenaza de la evaluación social, lo que puede generar ansiedad o depresión.

Cuando las diferencias entre los individuos son mayores, sobre todo en un contexto de diferencias económicas, hay un mayor riesgo de ser evaluado o calificado como inferior por los demás y, por lo tanto, aumenta la preocupación por uno mismo y la forma en que los individuos se presentan ante los demás. La amenaza del juicio de nuestros semejantes –la amenaza de la evaluación social– origina comportamientos individuales de autoestima defensiva como el narcisismo, favorece el protagonismo de valores como la codicia, impulsa la asunción de riesgos y la dominación, y provoca cambios en la ideología política y económica, pudiéndose encontrar aquí razones para explicar el neoliberalismo. Tendencias que, según los autores, configuran el ideario del sistema capitalista actual.

La ansiedad social que genera la desigualdad puede favorecer que algunas personas, al tratar de afrontarla, incurran en diferentes tipos de adicciones. Pero estos autores ponen especial énfasis, de entre todas las posibles, en la adicción al consumo puesto que el gasto (que puede ser mayor que los ingresos) es un indicador de la clase social y por tanto un reflejo (en apariencia) de su rango económico, por lo que se generan tendencias de excesivo consumo.

En definitiva, la desigualdad debilita los sentimientos de empatía y, por consiguiente, de

cooperación entre los individuos, ya que a mayores niveles de desigualdad la opinión sobre el resto de personas es más ambivalente. La desigualdad produce tres respuestas básicas sobre el conjunto de individuos: la depresión, el narcisismo y la adicción y el consumismo.

En cambio, los autores manifiestan que un mayor esfuerzo por aumentar la igualdad mejoraría las relaciones sociales en la medida en que fortalece las relaciones de confianza permitiendo disminuir la ansiedad por el estatus, el consumismo o la violencia.

En la segunda parte del libro se pretende dar una explicación sobre las diferencias (verticales) existentes entre los distintos grupos sociales, con una pretensión determinada a acabar con el mito de la meritocracia y la idea de que las características internas de los individuos son las que explican el desarrollo profesional y personal futuro. Estos autores ponen sobre la mesa precisamente lo contrario, que la posición socioeconómica de un individuo determinará en buena medida sus capacidades, méritos y talentos a lo largo de su vida. En este sentido, se aporta una rica evidencia empírica sobre la desigualdad educativa vinculada con el origen socioeconómico familiar y no por el propio talento natural de las personas. Estos estudios explican que, independientemente de las habilidades de cada individuo, la posición socioeconómica refuerza las diferencias entre las personas.

En los últimos capítulos se proponen las líneas generales que los autores consideran que podría solucionar el problema de la desigualdad, partiendo de la base de que la igualdad es una condición indispensable para la sostenibilidad económica. La primera línea radica en la necesidad de alcanzar un bienestar sostenible al entender que el crecimiento económico debe traducirse en una mejora del bienestar social, ya que si no sucede así, el crecimiento pierde su base racional. Una segunda medida se refiere a la gestión de los tiempos y a la liberación de horas de trabajo para suplirlas con horas de ocio. Otra de las líneas fundamentales que ayudaría a reducir la desigualdad sería la

democratización de la economía. Para ello es necesario fomentar políticas que estén dirigidas a la promoción de estructuras organizativas de carácter menos vertical, como las cooperativas o las sociedades laborales. De esta forma se consigue una gestión más participativa en las empresas y las decisiones son más inclusivas. Por último, incluyen alternativas directamente dirigidas a la desigualdad de ingresos como la reducción de diferencias salariales, la renta básica o el Impuesto de Bienes Inmuebles (IBI).

En resumen, una sociedad más igualitaria mejoraría la calidad de vida a través de cuatro avances. En primer lugar, se reduciría la importancia por el estatus, la ansiedad social, las adicciones y el consumo. Segundo, se podrían aprovechar los avances en productividad para liberar horas de trabajo e incrementar las de ocio. Por otro lado, la democratización económica y empresarial mejoraría las relaciones laborales. Y finalmente, habría mayores beneficios sociales y de salud.

En definitiva, tenemos en nuestras manos un libro sobre la desigualdad económica, pero no desde el punto de vista de dos economistas (puesto que no provienen de esa rama académica), lo que le otorga una perspectiva original y novedosa a la crítica de la desigualdad y la necesidad de reducir las diferencias económicas para el mayor bienestar de nuestras sociedades.

Miguel Ángel Casaú Guirao
Máster en Economía Internacional y
Desarrollo, UCM

HABLEMOS CLARO SOBRE EL COMERCIO MUNDIAL

Dani Rodrik

Deusto, Barcelona, 2018

326 págs.

La progresiva liberalización del comercio en las últimas décadas ha sido objeto tanto de halago como de crítica por parte de economistas con posiciones ideológicas enfrentadas. En un camino intermedio se encuentran los economistas que aprecian algunas de las virtudes del libre comercio pero que, por otro lado, se mantienen atentos a las amenazas que puede suponer para el desarrollo económico y su influencia en el orden mundial. Entre este tipo de economistas se encuentra Dani Rodrik, quien, una vez más, nos ofrece una visión crítica acerca de cómo la globalización está siendo manejada por ciertos actores sociales y los perjuicios derivados de ello. Como ya ha dejado claro en algunas de sus anteriores obras, su crítica no va dirigida hacia el fenómeno de la globalización per se, sino hacia la manera en que la están dirigiendo los actores económicos y políticos con capacidad para influir en ella.

Precisamente, su crítica comienza cuestionando el papel de sus compañeros de profesión, los economistas, en los asuntos relacionados con el comercio mundial. Dice de ellos que muchos de los problemas a los que se ha enfrentado la economía mundial (o alguna economía en particular) se podrían haber evitado o solucionado si la postura de los asesores económicos no hubiera estado tan encasillada ideológicamente. Con esto hace hincapié en que en muchas ocasiones no se aplican las recetas económicas más convenientes debido a que los economistas parten de ideas de las que su postura les impide desprenderse. Hay que añadir, además, que las decisiones de los economistas están muy influenciadas por el propio sistema económico mundial, donde los principales actores globales siempre son reticentes a modificar el orden establecido.

Sin embargo, lo que la historia muestra es que algunos países que lograron importantes avances en su desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XX lo consiguieron en la medida en que fueron capaces de escapar del orden mundial establecido e imponer sus propias normas comerciales. El ejemplo más claro de este fenómeno son los países del sudeste asiático, en particular China, debido a las dimensiones comerciales que ha llegado a alcanzar. Por consiguiente, la alteración de las ideas del libre comercio, a base del intervencionismo estatal, ha sido paradójicamente lo que más ha favorecido al comercio mundial. De ahí que el autor defiende como tesis fundamental que en cada país se debe encontrar el equilibrio entre el gobierno nacional y el gobierno global. De hecho, el primero supone un límite para el segundo, pues los Estados-nación son necesarios para defender los intereses de determinadas sociedades, y el conflicto de intereses entre los distintos Estados-nación es lo que hace imposible la homogeneización del orden global.

Por otro lado, Rodrik también da importancia a la desigualdad generada como consecuencia de las leyes comerciales globales. Esta desigualdad se da no solo entre países, sino también en el interior de cada economía. No obstante, se centra en la desigualdad existente (y creciente) entre países, en la que la mayor o menor industrialización de cada país ha influido directamente. Es por eso que sostiene su idea de que los países que mayor éxito económico han obtenido son aquellos en los que se produjo un profundo proceso de industrialización, como sucedió en Europa en el siglo XIX o en los países del sudeste asiático en el siglo XX. Sin embargo, los actuales países en vías de desarrollo encuentran muchas dificultades para desarrollar una estructura industrial suficientemente fuerte. Esto, en muchas ocasiones, se debe a la actividad que los países del centro llevan en los anteriores.

No obstante, Rodrik es consciente de que las estrategias de desarrollo no pueden ser idénticas en cada caso concreto, ya que la

elección de un modelo u otro de desarrollo depende del contexto particular de cada economía. Es a partir de aquí donde establece una relación directa entre la economía y la política. Por un lado, por la dificultad a la hora de tomar cualquier decisión económica, ya que la economía no es una ciencia exacta (de hecho, como consideraba Keynes y muchos académicos le respaldan, es un arte más que una ciencia), por lo que se debe tener especial cuidado a la hora de llevar a cabo cualquier propuesta debido a las consecuencias sociales que se pueden derivar. Por otro lado, porque la política puede llegar a estar muy influenciada por los intereses económicos de ciertos actores, tales como la banca privada u otras grandes empresas no financieras.

De todo lo anterior se desprende que las transformaciones políticas experimentadas en cada sociedad están ligadas a la innovación económica. Esta innovación política y económica surge de unas necesidades en un momento determinado. Así, pueden surgir a partir de una crisis en la que sea necesaria una reforma estructural, o simplemente por el hecho de conseguir ciertos objetivos de eficiencia, que normalmente se consiguen emulando políticas que han tenido éxito en otros países.

En la última parte del libro, Rodrik considera que, para sobrevivir, el capitalismo debe rediseñarse en torno a los problemas que hoy nos atañen, como el cambio climático, el aumento de la desigualdad o el cambio tecnológico. Para ello, propone una serie de medidas que, bajo su criterio, serían las adecuadas para redefinir el orden económico mundial, de forma similar a lo que en su día supusieron las ideas definidas en Bretton Woods. Además, insiste en que las principales transformaciones han de llevarse a cabo en materia de comercio internacional. Aquí diferencia muy bien entre comercio libre y comercio justo, priorizando este último de cara al futuro, para lo cual propone una mayor intervención de los organismos públicos en asuntos como, por ejemplo, el control de capitales o el *dumping* social.

El autor plantea, además, algunos cambios que podrían tener lugar en un futuro cercano, como es la inmersión en la economía mundial de algunos países en desarrollo (en particular los BRICS) o las nuevas prioridades que deben afrontar los Estados, como la inversión ecológica. Por último, también advierte del peligro de que la globalización desencadene una serie de nacionalismos basados en ideas extremistas, como ha sucedido en algunos países europeos, en los que la ultraderecha ha ido ganando terreno en los últimos años.

El libro, por tanto, cumple con su propósito de advertir sobre las consecuencias que una mala gestión de la globalización puede traer consigo, culminando con una sugerencia, en lo que es un claro guiño a Marx y Engels: «Políticos de todas las tendencias, tomad nota».

Álvaro Briñas Barba

Máster en Economía Internacional y
Desarrollo, UCM

MAMÁ DESOBEDIENTE. UNA MIRADA FEMINISTA A LA MATERNIDAD

Esther Vivas

Capitán Swing, Madrid, 2019

336 págs.

En *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*, Esther Vivas presenta los debates y tensiones que hoy atraviesan la decisión y el ejercicio de la maternidad en nuestro contexto socioeconómico. Partiendo tanto de las críticas desarrolladas desde el feminismo el último medio siglo al constructo social de la maternidad como destino único de las mujeres, como de aquellas más recientes al arquetipo de la “superwoman” obligada a combinar la maternidad con la plena dedicación al empleo, la vida social y el autocuidado; Vivas propone una

maternidad feminista que supere tanto los mandatos patriarcales como los sinsentidos capitalistas que imposibilitan la vida. Para hacerlo pone en el centro dos dimensiones que gran parte de los feminismos han dejado de lado para hablar de la maternidad: su faceta biológica y la subjetividad de las mujeres madres.

La perspectiva biosocial de la maternidad implica una mirada compleja que arroja luz sobre ángulos que han permanecido ciegos en debates fundamentales para el feminismo como la paulatina demora de la maternidad, las técnicas de reproducción asistida, la gestación subrogada, la lactancia materna, los permisos parentales o la violencia obstétrica. La biología de mujeres y criaturas se incorpora en el libro como una dimensión a recuperar del dominio exclusivo del pensamiento conservador, ya que es irrenunciable para reapropiarse la maternidad desde el feminismo y la izquierda.

En lo que se refiere a la subjetividad de las madres como punto de vista protagonista, Vivas hace uso de algunos de los grandes aportes de la investigación feminista: el conocimiento situado y la experiencia encarnada como perspectiva privilegiada. Al mismo nivel la lectora encuentra la investigación fundamentada en datos, la síntesis teórica de los aportes en los diferentes temas que aborda, y el relato autobiográfico de la autora. Así mismo, uno de los grandes reclamos que atraviesa el libro es precisamente que las voces y los deseos de las madres estén en el centro de los debates y las políticas que se adopten en torno a la maternidad.

El libro también cuenta de manera transversal con una mirada anticapitalista que denuncia el modo en que los procesos naturales que rodean la gestación, el parto, el puerperio y la crianza, están siendo objeto de cercamiento y mercantilización por parte del capital. Y, aunque de forma accesoria al relato general, se incorporan la perspectiva de clase y decolonial para poner de manifiesto que las desigualdades operan para restar aún más capacidad de decisión a las madres racializadas y a las más pobres.

El libro se estructura en tres partes. La primera, «Maternidades en disputa», es una miscelánea en que Vivas sitúa, por un lado, los obstáculos que enfrentan hoy las madres y las mujeres deseosas de serlo mostrando de qué modo la actual organización social, las lógicas del mercado laboral y las políticas públicas, dificultan enormemente esta elección. Presenta, a continuación, la diversidad de maternidades posibles, en un ejercicio de deconstrucción del modelo único heteronormativo y patriarcal. Revisa también la genealogía feminista en torno a la maternidad en toda su riqueza, para situar, a continuación, su propia perspectiva. Si bien es cierto que Vivas defiende en todo momento la diversidad de posicionamientos feministas frente a la maternidad, su mirada está claramente posicionada. Por un lado, parte muy de cerca de la obra de Adrienne Rich, de la distinción entre *motherhood*, la institución, y *mothering*, la experiencia subjetiva como lugar a reapropiarnos y resignificar. Defiende además un posicionamiento anticapitalista, una maternidad del 99% que no se reduzca a una lucha cultural y a una opción «limitada a determinadas opciones sexuales ni a mujeres de clase media, blancas y con formación elevada» (p.132). Para que así sea, hace suyas las aportaciones de la economía feminista, reclamando que el cuidado se revalorice social y económicamente, y se socialice, superando una resolución privada e individual. Sin embargo, apenas se denuncia la división sexual del trabajo ni la feminización de los cuidados, y tampoco se encuentran propuestas reales para sacar el cuidado del ámbito familiar, sino más bien al contrario, se enfatiza en el derecho de las madres a cuidar de sus criaturas. Y aunque la libertad de las madres para cuidar es un elemento importante, es difícil de sostener como la medida fundamental para dar «centralidad social al cuidado».

En la segunda parte, «Mi parto es mío», la autora desarrolla un tema que está irrumpiendo de forma irrefrenable los últimos años en una parte del feminismo: la violencia obstétrica. El parto, como proceso esencialmente biológico,

ha sido históricamente abandonado por gran parte del feminismo, más preocupado por el derecho de las mujeres al aborto libre o a la anticoncepción. En este capítulo se presenta en perspectiva histórica cómo «los hombres se apoderaron del parto» (p.144) mediante la patologización y la tecnificación del proceso, al mismo tiempo que se llevaba a cabo la necesaria aniquilación de los saberes de las mujeres para erigir la autoridad de unas voces masculinas pretendidamente expertas. Las consecuencias del proceso de medicalización del parto han sido nefastas para la salud de las mujeres y de los bebés, tanto en un sentido físico como emocional, tal como ha reconocido la OMS. Para que no quepa duda, la crítica no se dirige a los avances médicos necesarios para hacer frente a la excepcionalidad de las complicaciones en un momento dado, sino a la normalización de la intervención intensiva durante la gestación y el parto. El problema reside en que «la relación entre la excepción y la norma se invierte» (p.185). La autora aporta datos cuantitativos que muestran la magnitud del problema de las intervenciones innecesarias, como cesáreas no justificadas y episiotomías, que en el Estado español rebasan las recomendaciones de la OMS. El relato sobre cómo el sistema sanitario maltrata el cuerpo de las mujeres gestantes y parturientas llega a ser estremecedor cuando se aportan, además, las voces de las propias mujeres recogidas en foros de debate. La violencia obstétrica encara el reto de ser considerada «la última frontera de la violencia de género» (p.193), aquella que se ejerce sobre las mujeres por el hecho de serlo. Para lograrlo resultan sumamente relevantes las críticas de Vivas, fundamentadas, contundentes y extremadamente sensibles, que contribuyen a concienciar a sectores sociales más amplios. Del mismo modo que lo es la reivindicación de generalizar de forma efectiva el parto respetado, situando en el centro «los derechos colectivos de las mujeres y las criaturas. El parto es un asunto de justicia reproductiva y social» (p.208).

En la tercera parte, «La teta es la leche», la autora sitúa los debates en torno a la lactancia materna. El punto de partida es una acérrima defensa de esta práctica como un derecho de madres y criaturas que debería ser socialmente protegido, aunque está lejos de serlo. La precaria situación en que se encuentra la lactancia materna llevada a cabo por un porcentaje bastante limitado de mujeres, es fruto de los procesos históricos de construcción social de la maternidad y el papel de los “expertos” en la misma, por un lado, y, más recientemente, de los intereses capitalistas. Por su lado, las actuales “medidas de conciliación” así como los tabús socialmente extendidos (como amamantar en espacios públicos o a niños “demasiado mayores”) tampoco ayudan. Vivas repasa los cambios que ha sufrido la práctica de la lactancia a lo largo de la historia, con especial mención al trabajo de las nodrizas, para llegar a la denuncia de la situación actual en que los tentáculos del “negocio del biberón” (p.235) operan desde el sistema sanitario y penetran hasta la propia Asociación Española de Pediatría. Es en este punto donde se introduce un breve pero excepcional análisis sobre la lactancia materna desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, uno de los temas que más ha trabajado Vivas en su trayectoria.

Esta es una obra muy completa, que desgrana y complejiza los temas centrales de la maternidad desde el feminismo, pero que abre también la puerta a reflexionar y politizar cuestiones hasta ahora tratadas muy tímidamente como la infertilidad, la pérdida gestacional o la comercialización de leche materna, por nombrar algunas. Su lectura es muy amena, con capítulos muy cortos a modo de cápsulas. Destaca por ser un trabajo muy bien documentado, desde el rigor periodístico, y con una encomiable sensibilidad, que da sentido una vez más al lema feminista por excelencia: «lo personal es político». La única crítica posible es el encaje algo forzado de la perspectiva de la autora en propuestas políticas más amplias e integrales de reorganización social del cuidado,

que desde el punto de vista de la economía feminista deben centrarse necesariamente en la construcción de alternativas colectivas y en la desfeminización del cuidado.

Christel Keller Garganté
Investigadora predoctoral en el grupo de
investigación Sociedad, Políticas y
Comunidades incluidas (SOPC) de la
Universidad de Vic

LA DEMOCRACIA INENCONTRABLE. UNA ARQUEOLOGÍA DE LA DEMOCRACIA

Fernando Oliván

Tirant lo Blanc, Valencia, 2019

408 págs.

Ya desde el propio título, el nuevo trabajo del profesor Oliván nos pone sobre aviso, la *Democracia inencontrable*, con ello ya se apunta cual es la temática de esta obra. El concepto democracia, pese a ese uso universal que parece plantearlo como algo que está ahí mismo, en realidad es algo más bien difícil de aprehender –y más aún de implantar!– pese al empeño que manifiestan los políticos y el sistema económico preponderante. Ahí hay algo que se nos escapa y que lo convierte, en cierto grado, en una realidad de compleja puesta en escena.

La obra, en la que nuevamente, como en sus libros anteriores, derrocha erudición y conocimiento de las fuentes, y pese a que se subtitula “una arqueología”, no afronta un trabajo histórico. No estamos ante una historia de la democracia. Es más, el propio autor avisa de ello en una nota previa. Su proyecto no viene a aportar nuevos datos sobre esos acontecimientos sobre los que se levanta el edificio democrático, los acontecimientos que se describen son, prácticamente todos, de dominio público. Guerras y políticas se formalizan siempre en ese espacio

público que se proyecta sobre la conciencia de todos. Lo que traslada la investigación, en esta labor de búsqueda, es una labor hermenéutica, es decir, análisis y lectura de esos acontecimientos. El texto, inexorablemente transita en el marco de la interpretación de los hechos. Por eso la obra no duda en calificarse, desde su mismo inicio, como una obra revisionista. Ahora bien, esa nota introductoria lo aclara: «sé que el concepto tiene mala fama, pues hablamos de “revisionismo”. Sin duda alguna hay que condenar esta práctica cuando lo que busca es justificar posturas políticas y horrores del pasado, sin embargo, resulta fundamental cuando se trabaja sobre teoría de las instituciones. El hábito, los intereses políticos, la comodidad en materias tan sensibles para el orden social, nos lleva frecuentemente a asumir planteamientos no siempre respaldados por los hechos».

Personalmente comparto plenamente la propuesta “revisionista” del profesor Oliván. La realidad es que llevamos décadas en las que el saber académico ha perdido toda voluntad crítica, encerrado en posturas confortables dictadas desde esas revistas que controlan la investigación científica, de ahí que, cuando, de pronto, surgen preguntas tan radicales como las que propone el autor, buena parte de la comunidad científica y la sociedad en general, se sienta desconcertada e incómoda, interpelada tan directamente que, como también ha sucedido en otros momentos de la historia, se pierda la capacidad crítica.

No es malo que lo sepa el posible lector de esta obra. No pocos de los planteamientos que mantiene el libro resultarán fáciles de asumir. Respecto a algunos, incluso, se puede sentir un inmediato rechazo. Sin embargo, si se tiene el coraje de continuar la lectura, pronto se averigua la solidez de sus fundamentos y, por lo tanto, la viabilidad de esas otras interpretaciones a las que toneladas de ideología han ido expulsando de los libros.

Hablo de esa identidad, y no solo etiológica, entre fascismo, comunismo y liberalismo, presentados los tres como hijos del mismo pensa-

miento ilustrado; como del sustrato religioso-teológico de muchas de las más importantes instituciones de nuestra sociedad democrática; o de la propuesta de lectura de la Segunda Guerra Mundial como de tres conflictos distintos y en los que, no pocas veces, las alianzas se cruzan en un juego que desmonta la idea de dos bandos confrontados netamente definidos.

Es decir, se busca “revisar” lecturas, en definitiva, aportar un nuevo marco de acercamiento a unos hechos que, aunque normalmente bien conocidos, arrastran desde sus orígenes interpretaciones sometidas a fuertes dependencias ideológicas.

Lógicamente, también el mismo libro mantiene su propio coeficiente ideológico. Queda claro desde esa frase inicial –verdadero emblema– cuya función debe ser justamente esta, orientar al lector sobre “el pie del que cojea” la redacción de toda la obra. La elección en este caso dispersa toda duda. La frase es de Luciano Cánfora y reza lo siguiente: «Democracia es el dominio de los desposeídos a lo largo de un inagotable conflicto por la igualdad» y es ahí donde estriba esa labor revisionista, de entrada, recordar –hacer recordar– y recuperar en la medida de lo posible el origen y sentido de la palabra.

Y es ahí donde comienza la labor arqueológica que da sentido al subtítulo del libro. Toda la obra resulta así una búsqueda de ese sentido originario que despliega el término desde su nacimiento en la lengua griega. Democracia, insiste, no significa otra cosa que “poder del pueblo”.

De esta manera, frente a ese reduccionismo que ha sufrido el término y que viene a arrebatarse toda su carga política, la obra propone el retorno a su idea original. Paso a paso, los datos aportados por el autor nos llevan a comprender cómo, dónde y por qué, se ha producido esa transformación del concepto democracia, reconvertido en mera técnica de gobierno. La idea de democracia, ésta es la lectura que propone el libro, se ve sometida a mecánicas institucionales que han permitido su fácil intercambiabilidad

con propuestas decididamente no-democráticas, circunstancias que han terminado de contaminar de tal forma la vida política contribuyendo a olvidar la profunda carga transformadora que, desde sus orígenes, encierra el término. Oliván obliga a recordar el contenido de lucha que, desde siempre, y hasta casi la actualidad, ha tenido la palabra. Es ahí donde hay que entender las voces de muchos de esos que hoy sin apuros calificamos de demócratas pero que, en su momento, no dudaron en descalificar el término adjurando de la idea como del más terrible de los males. Y hablamos de nombres consagrados, por ejemplo, Tocqueville, Churchill, y tantos otros.

La obra se divide en dos grandes partes. Tras una introducción que nos define el problema, es decir, “La razón de ser de la pregunta”, y que el autor centra en la actual crisis del concepto de democracia, empieza esa labor “arqueológica” ya comentada. A esto se dedica toda esa primera parte y que lleva la investigación, desde el presente hacia atrás, configurando de manera clave el concepto de democracia.

El concepto de “grado cero” de la democracia es interesantísimo. Se aplica al final de la Segunda Guerra Mundial y sobre él, esta es su tesis, se fundamenta el sistema a lo largo de todo el siglo XX. Un doble cero constituido tanto por el hecho mismo de la guerra, proyectada tras su fin como el acontecimiento más terrible sufrido por la humanidad, como por el otro cero absoluto constituido por el Holocausto. La disponibilidad de este doble grado cero permite, según señala el autor, levantar todo el edificio de la democracia contemporánea. La destrucción tanto física como moral que entrañó —este será el argumento reiterado por la doctrina política— el acontecimiento de la guerra liberó a los sistemas de la postguerra de toda justificación ideológica: al otro lado solo cabía la negación más absoluta de la humanidad. El concepto democracia se identificó, sin posibilidad de réplica, con modernidad y humanismo.

A partir de aquí comienza ese viaje al pasado. De entrada, trabajando sobre el hecho

mismo de la guerra, en absoluto coincidente con esa doctrina que destila la ideología del doble cero. La lectura de las tres guerras distintas y la datación de su origen en 1942 y no en el año 39 como suele hacerse, son quizá, los puntos centrales de estos capítulos.

Es interesantísima, también, la centralidad de la III República francesa, a la que define como el arquetipo de la democracia moderna. Oliván descarta el modelo inglés, como el mismo dice, por los límites ideológicos del sistema Parlamentario británico. La III República francesa, frente al otro modelo, demasiado dependiente de una aristocracia política, se levanta, pese a ese crimen de la “semana sangrante” que contamina sus orígenes, como un sistema específicamente democrático. Tanto el partido radical como el republicano mantienen ese ideal jacobino que recorre Francia a lo largo de todo el siglo XIX. La clave, más que en Guizot, nos dirá Oliván, está en Ernest Renan.

La labor arqueológica terminará sobre dos capítulos que nos proyectan a lo más profundo de la historia. De entrada, a la misma Revolución Francesa. Hablar del origen de la democracia hace inevitable recalcar en ese complejo momento al que el autor coloca en el centro del ideal democrático. El último capítulo de esta parte nos aleja aún más, proyectándonos sobre la antigüedad greco-latina. Aunque aquí su trabajo es más bien filológico (estamos, nos recuerda, en los orígenes del término y la construcción de su carga semántica), Oliván apunta también a algunos acontecimientos. Dos capítulos en los que brilla verdaderamente la erudición y conocimiento del autor.

La segunda parte del libro, si se sigue la metáfora de la piqueta arqueológica, abandona en cierto grado el trabajo de campo y se instala en el gabinete del laboratorio. Por seguir con nuestro símil, lo que se hace aquí es volcarse sobre esos “objetos” depositados ya en el museo. Los conceptos de liberalismo, nación o de izquierda, son sus puntales clave. El propósito aquí es también claro, estamos ante un verdadero programa de desideologización, es

decir, en un auténtico desmontaje de los mecanismos y soportes sobre los que se han ido levantando estos conceptos. Formalizado este trabajo en diálogo constante con el concepto “democracia”, nos permite asistir a una verdadera autopsia –dicho esto en su sentido más etimológico, es decir, una mirada sobre sí mismo– de la sociedad contemporánea.

Una última nota. Como dice la propia editora en la contraportada: «Al renunciar a formular una interpretación teleológica, condicionada por nuestra visión desde el presente, el autor nos introduce en territorios no pocas veces inquietantes. El capítulo final, “La tentación del fascismo”, resulta así un verdadero aldabonazo sobre nuestras conciencias».

Arturo Luque

Universidad Tecnológica Indoamérica
Ambato (Ecuador) y
Observatorio Euro-mediterráneo de
Políticas Públicas y Calidad Democrática
Universidad Rey Juan Carlos (España)